

GRAMMÁTICO, Karin; *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974*; Buenos Aires; Ediciones Luxemburg; 2011; 129 páginas.

Este volumen es una versión de la tesis de Maestría en Historia en la Universidad de San Andrés de la historiadora Karin Grammatico, realizada en base a un cuidadoso trabajo sobre fuentes documentales diversas y testimonios orales. Es, asimismo, un estudio historiográfico debido, una deuda con la recuperación de las experiencias femeninas en la militancia política de los años setenta en la Argentina que comienza a saldarse.

Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita 1973-1974 aborda la experiencia de dicha agrupación impulsada como un frente político de organización Montoneros. El libro analiza los discursos entretejidos en torno a su creación y pasa revista por las distintas actividades y prácticas emprendidas hasta el momento de su obligada disolución, cuando Montoneros determinó pasar a la clandestinidad.

La elección metodológica de producir una narrativa historiográfica a partir del trabajo sobre un caso concreto ofrece la posibilidad de ganar niveles de complejidad en el análisis, pues funciona como una lupa analítica que permite iluminar los múltiples ribetes contenidos en los procesos considerados. De esta manera el libro no sólo aporta respecto de la experiencia de militancia femenina, sino que también representa una contribución a la recuperación de un contexto político altamente convulsionado. Grammatico consigue hilvanar virtuosamente una investigación detallada de la historia de la agrupación con los acontecimientos que se producían en el contexto político más amplio.

Asimismo, la elección por la lupa metodológica resulta especialmente provechosa en esta ocasión en particular puesto que la gestación, el desarrollo y la disolución de la Agrupación Evita se producen en un período clave para la política nacional, y para Montoneros en particular, entre mediados de 1973 y septiembre de 1974. Este período de un poco más de un año estuvo atravesado por la apertura electoral, el inminente retorno de Juan Domingo Perón, su posterior ascenso a la presidencia y los primeros momentos de su tercer mandato que implicaron una reorganización dentro del peronismo negativa para la izquierda.

En este período, en el que los gestos de rechazo de Perón para con "su" juventud de antaño se volvían cada vez más desembozados,

la autora, desde el estudio de la Agrupación Evita, pone en el primer plano del relato la capacidad de agencia política de Montoneros. Pues la agrupación femenina es interpretada como una pieza más en el juego de estrategias políticas ensayadas por la organización ante un contexto que se le volvía cada vez más hostil. Esta lectura de los acontecimientos no debe pasarse por alto pues entra abiertamente en tensión con algunos relatos académicos y militantes en boga que tienden a afirmar que en este período las organizaciones armadas habría abandonado completamente el terreno de la política a consecuencia de su creciente y “ciego” compromiso con la militarización.

De hecho, la hipótesis que sostiene el libro afirma que la conformación de la agrupación pudo ser un intento de Montoneros por resistir la marginación y conseguir una representación entre los sectores más tradicionales del peronismo que, desde el retorno de Perón, recuperaban rápidamente sus relaciones con el líder. La Agrupación Evita buscó ser parte de la tradicional Rama Femenina que desde fines de 1971 había recobrado cierta importancia en la agenda del peronismo “de” Perón. En diciembre de aquel año la segunda esposa del General, María Estela Martínez de Perón, en su visita a la Argentina había sido encomendada, entre otras tareas, a la reactivación y reorganización a las mujeres nucleadas en dicha Rama.

Pero el trabajo realizado a partir del análisis de caso brinda también otras dimensiones de la experiencia de la Agrupación Evita. Grammático consigue, por un lado, exponer las tensiones vividas entre los distintos actores involucrados (los dirigentes de Montoneros, las militantes encomendadas a la dirección de la agrupación, las militantes de base participantes de la misma) y, por otro, logra recuperar el carácter dinámico de dichas vivencias al analizar las transformaciones y los aprendizajes de las militantes mujeres en su tránsito por la agrupación.

Los capítulos centrales de *Mujeres Montoneras...*, presentan dos núcleos de tensiones que surcaron y dieron forma a la experiencia de la agrupación femenina. El primero de ellos se manifestó en el orden discursivo. Grammático encuentra, por un lado, como discurso legitimador para la creación de la agrupación la necesidad de formar conciencia política en las mujeres, a quienes se reconocía en situación de atraso. Pero, por otro lado, señala, en varias ocasiones Montoneros preocupó rechazar explícitamente cualquier intento de traducir el trabajo con las mujeres en una lucha específica de las mujeres. “Acá no hay hombres y mujeres, hay explotados y explotadores” sentenciaban las páginas de *El Descamisado*.

El segundo nudo de tensión se produjo en el orden de las prácticas. Este se expresa cuando en el intento de politizar a las mujeres poniendo en cuestión su situación resultan, sin embargo, reforzados los roles femeninos tradicionales, como el de madre, de esposa, de

cuidadora del otro. Grammático señala la importancia que éstos roles tuvieron en la militancia de la Agrupación Evita y afirma que la figura de la madre peronista fue el modelo político de mujer central de dicha militancia. Sin embargo, se pregunta, de la mano de Temma Kaplan, por la posibilidad de ver en aquel modelo una práctica política radical suscitándose aun a pesar de lo conservador de sus reivindicaciones discursivas.

El análisis de estas tensiones brinda espesor a la investigación y la proyecta por fuera del caso particular de Agrupación Evita. Estas tensiones han atravesado y atraviesan aún la militancia de mujeres, situación que nos demanda a insistir, una y otra vez, sobre ellas con la certeza de que en cada repetición se produce la diferencia y se comienza a andar el camino de su resolución.

Finalmente, el texto da cuenta detallada de las transformaciones que vivieron las protagonistas de la agrupación a partir de su militancia. Grammático recuerda la resistencia que en un primer momento manifestaron las militantes encomendadas a la tarea de dirigir el trabajo de la agrupación en los barrios. Hay que recordar que la Agrupación Evita fue el resultado no de una demanda de las militantes mujeres sino de una decisión del Conducción Nacional de Montoneros. Varias testimoniadas confiesan haberse sentido despromovidas cuando se les anunció que pasarían a la conducción de tal o cual regional de dicha agrupación femenina.

Pero en el transcurrir de las páginas de *Mujeres Montoneras...*, como en el transcurrir de la vida de aquellas mujeres, queda evidenciado cómo esta sensación se fue transformando por efecto del trabajo en los barrios y del contacto con las experiencias de vidas de las mujeres de los sectores más populares. De este encuentro de mujeres y de la conformación de un *espacio de conversación* -una zona media entre lo público y lo privado, dice la autora siguiendo a Benedetta Cravetti-, se produjeron los primeros ensayos de una práctica política innovadora para estas mujeres peronistas. Jóvenes dirigentes universitarias y madres de barrios pobres, practicaron versiones propias de los hoy conocidos grupos de concienciación feministas, a partir de los cuales comenzaron a andar el camino de politizar su cotidianidad y sus vínculos personales. En este punto, *Mujeres Montoneras...*, es el relato de un aprendizaje político inesperado, de un despertar en la militancia feminista intuitiva y con independencia de los autodeclarados grupos feministas de entonces, con quienes, por otra parte, las militantes peronistas mantenían grandes diferencias.

A esta altura de la reseña quizás resulte evidente, pero no por ello menos necesario, señalar que *Mujeres montoneras...*, se inscribe en el campo que componen los estudios historiográficos abocados al análisis del pasado reciente desde una perspectiva puesta a recuperar las narrativas de militancia de aquel período. Es una perspectiva que en los últimos quince años, pero especialmente en la última década, ha

Reseña Bibliográfica

crecido numéricamente aunque es necesario advertir que su calidad intelectual es muy despareja. En ocasiones debemos asistir a un triste empleo de la voz y de los testimonios por parte de ciertas investigaciones que se sirven del anacronismo para la producción de la crítica. Contraria y alegremente, el trabajo de Grammático es la evidencia de que resulta posible aplicar una mirada crítica sobre el pasado reciente que sea también intelectualmente honesta. Pues considerando, por un lado, la derrota que la izquierda experimentó en los años posteriores al relato -que inevitablemente interviene en la reconstrucción de aquel pasado- y contemplando, por otro lado, el bienvenido avance que han tenido los movimientos de las mujeres, la recuperación de la historia de la Agrupación Evita hubiera podido transformarse fácilmente en una excusa para la crítica anacrónica de aquella militancia. Sin embargo, *Mujeres montoneras...*, nos ofrece un relato historiográfico muy serio en este punto, que además es presentado en una prosa amable a la lectura.

Catalina Trebisacce.
Instituto Interdisciplinario
de Estudios de Género - UBA